mento general de la cultura y, especialmente, en el desarrollo de la educación moral en los jóvenes, acentuándose por varios, como Fouillé mismo, la de que la enseñanza de la Religión no puede hacer sino beneficiar y reforzar la inculcación de la moral científica y humanista.

Y, por último, otro de los remedios cuya aplicación aparece indicada en defensa de la sociedad amenazada por la expansión criminal, es la severidad, el abandono de la filosofía de la benevolencia judicial, la adopción del régimen de guerra, con los que han jurado por su parte guerra á la sociedad y á lo existente. «Tenemos en Francia, dice todavía Fouillé, cuyo informe es el más precioso de todos los recibidos por «*La Revue*»,— más de 800,000 hombres en revuelta abierta contra la sociedad y en guerra encarnizada contra la misma. Si tuviésemos 800,000 franceses—tiradores prusianos en el interior del país, consideraríamos como su deber cívico procurar fusilarles, y, sin embargo, los prusianos son buenas gentes. Pero cuando se trata de criminales que no tienen de franceses más que el nombre y que están contra nosotros en lucha violenta, ciertos periodistas derraman lágrimas ó gritan indignados cuando excepcionalmente la justicia se muestra severa: la vida de los apaches es sagrada... Hay clemencias homicidas que, al perdonar á un culpable, matan á veinte inocentes».

Solamente el Dr. Manouvrier se atreve á afirmar el valor correctivo y moralizador de los relatos y noticias relativas á crímenes; diciendo, sencillamente, que en todas las reseñas de los diarios, al fin y al cabo se abomina del delito y se celebra la captura y castigo del criminal. Es tanto más extraña esta afirmación en un profesor de la Escuela de Antropología, por cuanto no debe ignorar que el *instinto de imitación* entra por mucho en la producción de actos criminales, en cuya determinación subjetiva adquiere valor con mucha mayor intensidad la representación del crimen que no la de la sanción que á éste espera. No hay criminal que ignore que el asesinato es penado con la muerte ó con cadena perpétua, los fallos de los tribunales pueden confirmarle cada día más en este conocimiento, y, *sin embargo*, presentada la ocasión, *comete el homicidio*. En realidad, el instinto de imitación obra con gran eficacia en todos los casos. Uno mata, porque es corriente matar, porque otros también matan, porque la multiplicidad de casos semejantes disminuye á ojos del sugeto la singularidad, y, por tanto, la responsabilidad individual, y el criminal se siente á sí mismo menos culpable. Es de recomendar el estudio de la instructiva encuesta de «*La Revue*», cuyo extracto hace á continuación el Sr. P. C., á todas las personas que desde terrenos de influencia social y educativa se preocupen por la paz, fortaleza y sanidad de nuestro país.—R.

Extracto de la Información

Mr. Alfred Fouillé—del Instituto de Francia—hace notar la influencia que ciertas narraciones y grabados ejercen en la multitud. Creer que estos cuadros de violencia

y desorden no influyen sobre ciertos cerebros más ó menos inclinados al mal, es olvidar que «las ideas tienen una fuerza motriz *sugestiva, impulsiva, á menudo explosiva*». La idea es, sin duda alguna, el designio, el principio del acto: familiarizar los espíritus con la idea del crimen, es predisponerles á que lo cometan. Muchos criminales han confesado ante el tribunal, hallarse imbuídos por las narraciones verídicas ó falsas de su periódico, donde han encontrado la idea y los medios de cometer el crimen.

Otra de las maneras como esta prensa contribuye grandemente al aumento de la criminalidad, es dando la relación detallada y minuciosa del crimen, procurando á su autor una popularidad gloriosa—bien publicando su retrato, ora exponiendo los menores detalles de su vida. Finalmente, la narración de las ejecuciones con el inevitable cortejo de incidentes macabros, influye también en ciertos cerebros que no deben saber si algunas damas han asistido al espectáculo para procurarse emociones, ó si el asesino ha maldecido á sus jueces y á la sociedad.

Viene como de la mano el recordar la saludable concisión con que la prensa inglesa anota estos sucesos: «*Un tal, convicto y confeso de asesinato, ha sido ahorcado en la carcel de..., á tal hora*». Y nada más.

Las medidas concretas que propone monsieur Fouillé, además de que la instrucción primaria obligatoria sea un hecho y de que la enseñanza científica de la moral sea eficaz, son las siguientes:

Reglamentación de la expedición de bebidas, prohibición de absenta y licores y disminución paulatina de las tabernas, como en Suiza.—Reglamentación severa de la prensa en todo lo relativo á la moral pública y á la publicación de crímenes ó de cosas inmorales.—Exclusivo permiso de publicación para los detalles que tuviesen por objeto el descubrimiento de los culpables.—La reseña de las ejecuciones debería ser redactada oficialmente por la justicia y presentada por los periódicos, sin otros comentarios.—Es inútil pensar que los periodistas espontáneamente renuncien á los beneficios y aun á los privilegios que les reporta las publicaciones criminalistas, no menos que los expendedores de absenta renuncien á los suyos.—Fundación de periódicos-modelo, morales y absolutamente independientes.—Persecución ante los tribunales, de los excesos producidos por cierta prensa.—Fundación de una «Asociación contra la prensa inmoral», como la que funciona en Nueva York, cuya eficiencia es tan positiva y eficaz, que se puede llamar «*el terror de los periodistas*».

El Dr. Grasslet, profesor de Montpellier, cree que la publicidad exagerada de crímenes y criminales, no influye gran cosa en el aumento de la criminalidad. Sólo á un «predispuesto» se le ocurre exponerse á la guillotina por el capricho de ver su retrato en los periódicos. La psicología del malhechor es más sencilla: quiere satisfacer sus pasiones, y, falto de principios religiosos,—la moral natural aprendida en la escuela tiene poca autoridad para contenerle—roba, mata, si es preciso; pero antes toma todas las precauciones para no ser preso.

Las medidas de represión contra la «publicación exagerada» no nos desembarazarían de estos hombres. Mejor y más práctico será desenvolver la educación religiosa—si es posible,—pero al menos, la educación moral.

Mr. Henry Joly—del Instituto, escribe:

«Para que predominen los buenos gémenes sobre los malos, es necesario cultivar las emociones sanas y alejar las insanas». Luego pregunta ¿por qué se deja á la prensa «transformar en reclamos las informaciones de fantasía con que ocupa sus columnas»—claro es que se refiere á las informaciones de crímenes,—y por qué no se abole definitivamente el aparato teatral de la «Cour d'assises» con los billetes de favor y las fotografías del reo?

Mr. Paul Leroy Beaulieu—también del Instituto—cree que la prensa sensacional, dado el espíritu de imitación latente en todo hombre, contribuye muchísimo al desarrollo de la criminalidad. El remedio estaría en que la prensa se corrigiese, cosa muy difícil porque lo impide el interés premiarlo de estas publicaciones. En tanto, debiera observarse rigurosamente, la ley que prohíbe la explicación de procesos en curso.

E. Levasseur—del Institut, como los anteriores—afirma: «1.º La propaganda de ideas antisociales sobre la propiedad y reparto de las riquezas, ejerce una influencia nefasta en ciertos cerebros. 2.º La exagerada publicidad de crímenes y procesos, puede ser, para ciertos espíritus, escuela donde se aprenda la manera de cometer esos crímenes».

Paul Margueritte, opina que corresponde á los lectores la función de policía para el periódico. Pero los lectores no se indignan con su periódico: al contrario, lo leen, lo saborean, lo piden.

A. Mezieres—de l'Academie Française,—antes de acusar á la prensa, pregunta qué clase de educación han recibido los criminales jóvenes.

R. Poincaré—también de la Academia—está convencido de la perniciosa influencia que ciertas publicaciones ejercen sobre los cerebros desequilibrados; pero, por grande que sea el mal, no quiere atentar á la libertad de la prensa; y como no halla remedio apropiado, se resigna á esperar, del talento de los periodistas, un cambio total de las costumbres actuales.

Marcel Prevost, contesta: «Tengamos suficiente número de agentes y gendarmes; combatamos el alcoholismo con medios enérgicos; enseñemos una moral menos vaga é inerte que la que hoy está en boga... y dejemos á la prensa su libertad de información».

A. Ribot—ex ministro—termina su respuesta diciendo: «Cuestión de costumbres, mucho más que de legislación». En efecto, si el público recibiera más friamente los relatos sensacionales, no tendría el periódico necesidad de servir este gusto.

El Dr. Vigouroux—director del manicomio de Vacluse—cree en la influencia perniciosa de los periódicos de sucesos sobre sus lectores. Estos pueden ser divididos en tres grupos: Los *contagiados*, á quienes choca, la primera vez, con movimiento repulsivo, el relato de ciertos crímenes; la costumbre hace que, poco á poco, los lean con indiferencia; más tarde, complacidos; últimamente, con interés pasional. Los *sugestionados*, débiles de voluntad, niños, adolescentes, degenerados, para los cuales la lectura de crímenes con héroe y aureola magnífica, ejerce una brillante atracción. Los *imitadores*, los perversos y viciosos, para quienes cierta prensa es un arsenal de datos, una verdadera clínica donde se instruyen y documentan.

El medio de atajar esta enfermedad se halla en manos de los periodistas.

BRICHS SOMBREROS
ARCHS - 3

Notas al margen

Líbrs catalanes

El Dr. Gilbert-Ballet—de la Facultad de Medicina de París—expone que «en ciertos bajos fondos sociales, se tiene la vanidad, la gloria de las malas acciones».

«Me alegraré—añade luego,—de que cese el escándalo que constituye la publicación de los procesos. Así, un «bello crimen» no alimentará durante algunos meses el interés malsano del público, los lectores no serán *instruidos* con indiscreciones injustificables, y los que tienen la vanidad y la gloria de los malos actos, tendrán un alimento de menos en la deplorable sugestión que complacidamente buscan».

Jules Bois, cree que la influencia de los periódicos de sucesos es menos eficaz de lo que se cree. «Estos espectáculos repugnantes no contribuyen al crimen más que en la voluntad muy débil y predisposta al mal».

Mr. Durkheim—profesor de la Sorbona,—dice: «Lo que es deplorable y de un efecto desdichadísimo, no es que los periódicos hablen de crímenes, sino la manera como hablan. Un gran criminal es el héroe del día; se cuentan sus acciones, sus gestos; se hace todo por atraerle la atención pública. La especie de gloria que le rodea no puede menos que tentar las ambiciones malsanas. Pero contra esta actitud de la prensa el legislador es impotente; esta actitud funestísima traduce un estado de costumbres que no se puede reformar con leyes».

Para Flourens, exministro, los crímenes por la gloria son más raros de lo que parece, propios de cerebros enfermos que los cometen impulsados por la enfermedad, no por las excitaciones de la prensa. El mal no está precisamente en la prensa, sino en la educación actual, en la escuela arreligiosa y en la familia amoral.

El profesor de la escuela de Antropología, Mr. Manouvrier, ve en el relato de crímenes, una influencia muy secundaria, muy superficial. Cree que estos relatos, lejos de constituir una causa de crecimiento en la criminalidad, ejercen, por el contrario, una influencia moderatriz, protectora... de preservación social.

Se trata, casi siempre, de crímenes descubiertos, cuyos autores son arrestados ó buscados, perseguidos, cazados y castigados. Hasta en los crímenes impunes se produce cierta indignación que contrarresta, sobradamente, el impulso, el desarrollo que pudieran alcanzar los proyectos criminales.

Sin embargo concluye:

«Esta misión de preservación social no es suficiente para contrabalancear las verdaderas causas, desgraciadamente crecientes, de la espantosa progresión de la criminalidad en nuestro país.»

Para el Dr. Maxwell no está demostrada, plenamente, la influencia de la prensa en la criminalidad. Claro es que ciertas láminas, ciertos relatos, influyen en los espíritus predispuestos. «Yo creo—acaba—que si los crímenes fueran todos castigados, la publicación de los fallos sería un elemento inhibitorio de importancia».

Por último, Mr. de Nion termina la encuesta proponiendo irónicamente el aumento de los *iletrados* (analfabetos). «Tened presente que la primera lectura de un elegante, será la sección de banalidades, y la de un desocupado menos chic, la crónica roja».

P. C.

Geroni Zanné.—ODA Á SALOMÉ.—POEMES MENORS.—SONETS.—Fidel Giró, impressor.—Barcelona.

El cultivo de la forma métrica según cánones de la escuela parnasiana, hizo de Zanné el maestro de un grupo de jóvenes poetas que han aportado á nuestra poesía nacional catalana valiosos elementos de severidad y corrección elegantísimas.

Zanné, por haber dado á su obra un valor personal, es digno de figurar en la antología de nuestros mejores poetas modernos.

Pero yo no me atrevería á escoger ninguna de sus últimas poesías. El horror á la vulgaridad se ha exagerado en ellas de tal manera, que no sólo ha influido en la repetición de los temas *distinguidos* ya en desuso, sino que ha invadido el lenguaje poético del autor con tal prurito de singularidad rebuscada, que le hace incomprensible y molesto las más de las veces.

Sus dos libros *Ritmes y Oda á Salomé*,—*Poemes menors.*—*Sonets*, son una disminución literaria de los anteriores merecimientos que le cimentaron definitivo prestigio. Se adivina á través de sus páginas una extraordinaria fatiga de inspiración, y las fulguraciones verbales son tan pálidas como pueden serlo las palabras catalogadas en serie.

En la Oda á Salomé se leen estos versos:

ont l'impudícia ja no té misteri,
ont el goig més horrífic
se converteix en cos y en absolut,
en miratge mirífic
en boirosas ilusió,
en somni inconegut,
en quelcom de real, fantasmagòric,
inexplicable, màgic, alegòric...

A consecuencia de este amasamiento verbal, el libro se hace impenetrable. En algún verso suelto parece revivir la antigua luz del poeta.

...Metàl·liques blavors d'aigües profundes
sota l'or de tes celles resplandeixen

Y recuerdan la pulcra y fría concisión de su noble arte el aplauso nuevamente definitivo de composiciones como el soneto *Aramprunyá*, y la gracia aprendida en los poetas de la pléyade como *La volada de l'amor* ó la musicalidad ligera y sin alma, puramente formal como *Cançonata*:

Dó-m un raig
dels teus ulls qui son per mí
com el sol pel mes de maig.

Francesch Sitjà.—POEMES.—Joaquín Horta impressor.—Barcelona.

La exquisita brevedad de este libros nos permite penetrar más en su intención invitada á recomenzar la lectura. Y entonces á cada página nos sorprende una nueva perfección no sospechada todavía.

La serenidad viviente de estos versos:

Dormen les aigües. Una essencia rara
ompla'ls espais d'una dolçor morent.
Dormen les branques fressejants suare.

La evocadora precisión de una imagen:

... El cel
brillava clar ab claretats de gel...

La singular delicia de una estrofa que amamos desligar del resto del libro para recitarle contando, avaros de su jugo espiritual y ávidos al mismo tiempo de darla toda á la gloria de todos.

¡Porta als vinyars l'ufana prepotenta
per engendrar una cullita magna!
¡Llarc es l'hivern y mai voldrem que restin
buides les copes!

Comare Vespa, Una mosca y Sonet de Tardor, son tres sonetos de los mejores que se han escrito en catalán.

Un aucell emula la gracia delicada y alada de la inspiración popular:

Dalt d'un branquilló
un aucell hi há.
Salta en la frescó
y's posa a cantá.
De sobte te pó:
reulla y se'n va
fendint la blavó.
L'arbre n'es restat
tot meravellat
d'aquell cant tan breu,
y l'aucell ja's perd
que'l brancatge verd
encar li fa adeu.

Joseph Pons.—ROSES Y XIPRERS.—Poesies Rosselloneses.—Perpinyá.—Imprempta d'en Comet.—MCMXI.

Es este libro una confirmación gloriosa de la fuerza de nuestra nacionalidad. La inspiración de José Pons, libre de localismos, entra de lleno en las modernas corrientes de la literatura catalana; su léxico vigorizado por nuevos matices aprendidos en el lenguaje popular viviente, se aparta del formulismo dialectal de la poesía llamada *regionalista* tan en boga hasta ahora.

José Pons, abandonando todo partidismo teórico, ha querido enriquecer la unidad de nuestro idioma catalán con las variedades rossellonesas que pueden darle nuevos sabores. Girós gramaticales de una gracia singular, palabras de precisión y fuerza evocadora extraordinarias, métrica variada y libre de prejuicios de escuela.

Todo con un espíritu innovador tan seguro de sí mismo, que nos hace encontrar en el alma poética de nuestra lengua la abundancia de la cual habían dudado sus primeros restauradores y una adaptabilidad á la expresión de todas las sensaciones bastante á convencer á los que miran con recelo su moderna evolución.

Roses y Xiprers, como analiza Mr. Romain Thomas en el prólogo, conserva cierta unidad espiritual. Conserva también la dignidad inicial de entonación, y la pureza, sencillez y sobriedad que el autor ha querido darle.

Dentro de esta unidad el poeta no se repite nunca.

Su arte es ligero y saturado de melancolía popular en *Cants y llegendes*:

N'es eixida del gorc blau,
amb el seu mirar suau,
l'encantada n'es eixida,
y s'es morta á tot arreu...
y ja cauen flocs de neu
sus de la rosa espellida.

¡Ay! les roses de tardor
s'esfullan, una per una...

Ingenualmente optimista y retozón como en *Paraules d'amor*:

Una llegenda jo sé
d'una pomera florida
ab ses flors d'eterna vida
en un cel sempre seré...
May del vent geliu l'alé
ni la pluja l'han marcida.

Si una cosa no s'oblida,
—la blanca rosa, el cel blau—
es el teu mirar suau
hont brilla'l raig de ta vida,
es el teu mirar blavenc
com el cel primaverene
que de tot ne treu florida.

Grave en los momentos de dolor con una virtud tan serena de unguir las palabras que diríase sagrada su fuerza poética,—como en *La casa abandonada* cuya intensidad aumenta la familiar sencillez de su expresión; en *Xipres adormitrs* de una sobria voluptuosidad ejemplar:

Altius y solius, am vostre barrera,
s'aixecan austera,
gardeu el misteri de l'hort encantat
y ningú veurà si'n l'hort amagat
riu la primavera.

Y en *La Oferta*, que no vacila en proclamar joya preciada de la moderna literatura catalana:

Com á n'els pobres morts se'els hi porta
[l'oferta,
l'oferta de pa blanc y de vi del recó,
jo vinc pietadós y amarat de dolor,
á portar la meua ánima, de bat á batoberta.

A veces, como en *A la tramontana y Les cabres selvatjes*, se reviste la inspiración del poeta de una pompa sonora y externa; á veces como en los siguientes versos:

Are el mon nos sembla nou
y brillant com les rejoles

ó en la visión de *La novia*:

Del torment passat no's pot recordar,
de Nostre Senyor no veu l'agonia,
y'n el cel blavenc de sa fantasia
un Moro desplega un manto persá
de seda y vellut, d'or y pedrería.

la brevedad de la imagen es tan rica que llega á producir la ensación de un exceso de luz en los ojos; y en alguna composición, como *Goigs en alabansa de Sant Maurici*; la crudeza del realismo es tan saporosa, que acaba de completar la personalidad de José Pons tan apta para el primitivismo y al mismo tiempo tan avaramente curiosa de modernidad.

**

Josep Carner.—*VERGER DE LES GALANIES*.—Fidel Giró, impresor.—Barcelona.

¿Quién había afirmado con vejatoria ampulosidad que la lengua catalana era una

lengua *doméstica*, incapaz de expresar toda complejidad y sutilidad?

Al abrir el libro de José Carner, ya en la primera poesía queda desmentida aquella opinión:

L'amiga blanca m'ha encisat
també la bruna;
jo so una mica enamorat
de cadascuna.

Estimo l'una, ¡oh gay etzar!
estimo l'altra, ¡oh marauella!
Bella com l'una no m'apar
fora de l'altra cap donsell.

Y á partir de esta *Cançó d'un doble amor*, que recuerda la naturalidad profunda de Shakespeare en sus farsas amorosas, todo el libro es una exaltación del catalán apto para expresar todo sentimiento y traducirse en la música de todos los maestros.

Se había dicho que no cabía delicadeza en el catalán

¡Mentira!

Mira a ton vol, que fuig l'instant.
L'oreig y el tendre amant
diuen amor, y tu no goses
girarhi el teu semblant.
Ves que aviat s'esfullarán
les roses.

Se había dicho que en la dureza estaba su fuerza.

¡Mentira también!

Vos, apenes sou desclosa
ja estimen d'ací d'allí;
una rosa may reposa
en l'oreig del dematí.
Decanteuvos com la rosa
are á un altre y are á mi.

Y que para el dolor eran sus acentos de un primitivismo lastimador.

¡Mentira, mentira!

No poseu á la taula violetes
ni el vi que encen ni el pa que reconforta;
avuy sols una penyora de la morta:
la que ella alçava dins les mans estretes,
y el seu plor com a perles recullía
y acolorá la seua gorja clara
y fou besada de sa boca pia.

Damunt la taula, grave com un ara,
no mes fendeixi la penombra avara
la copa buyda que l'amor omplía.

Y que en la grandeza sólo de estridencias sabía engalanarse.

¡Mentira, mentira!

Enllà d'enllà suare contemplava
el fill de Tetis que petjà niçagues
ab el seu carro, com esclafa messes
la parella de bous en la batuda.

Y que la rusticidad sorbía toda la fuerza evocadora de sus palabras.

¡Mentira otra vez!

Al retrat inconegut,
bella dama vanitosa,

sou encare gloriosa
de la vostra joventut.

Hí ha una ploma en vostra testa
y un mirall en vostra ma,
y en el pit encara hi resta
una flor qui no's badà.

La finestra es tota oberta
en el fons dona a un pahís
de polsina d'or incerta;
y per terra, en el tapiç
que es d'argent y d'escarlata
fa la roda un bell paó
y el bell róssec se us dilata
del vestit murmuradó.

Y que la brevedad era en ella pobreza.
¡Mentira todavía!

L'instant que passa follament s'endú
el foc daurat y les rohents guspises,
oh la indolent qui admires
la benhaurança de ton colze nú!

Y que nunca la divina armonía de las lenguas en plenitud sería dada á sus versos.
¡Mentira, mentira, mentira!

La reyna dorm Un angel ses visions inspira
de les mes belles roses dels carmens de palau
està coberta, y cada vegada que respira
hi há un pétal que s'aixeca demunt son pit
[y cau.

¡Oh caminant, a poch a poch avença!
Dessota l'ufanía de les murtes
hi hà les cendres gentils d'una donzella
qui tot sovint a aqueix indret venía
a cullirhi violes.

Ningún tesoro de inspiración y de expresión le ha sido vedado á José Carner. En la historia de las letras catalanas, *Verger de les galanies* tendrá una importancia colosal. Representa el esfuerzo de elaboración que podría medirse de Ronsard á Chenier en la literatura francesa.

Por él, nuestra lengua entra definitivamente en el Renacimiento

C. Riba Bracóns.—*LES BUOLÍQUES DE VIRGILI*.—Traducció Catalana.—Barcelona, MCMXI.—Estampa de F. Altés.

¿Quién hubiera creído veinte años atrás que nuestra literatura entraría tan pronto y tan gallardamente en el concierto de las literaturas cultas?

Lo estamos viendo y apenas osamos creerlo. Somos de ayer y ya una nueva juventud literaria que vigoriza su espíritu en los estudios clásicos nos está aleccionando y rectifica nuestros errores y subsana nuestras deficiencias con el caudal de su trabajo paciente y callado.

La traducción de Virgilio, que acaba de ofrecernos el joven poeta D. Carlos Riba Bracóns, es una prueba magnífica del fruto que tenemos derecho á esperar de las nuevas generaciones.

¡Qué revelación la de este poeta! Lejos de

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro & Barcelona

Marmoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos
y Canciones

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

intentar deslumbrarnos con la precocidad brillante de la palabrería indecisa á que tantos poetillas nos tienen acostumbrados, aplica toda su intacta personalidad á una labor de traducción.

Pero, ciertamente, traducir como él lo hace es crear

Crear para el catalán nuevas ideologías y modalidades; abrir al lenguaje nuevos cauces; descubrir en sus entrañas nuevas dulzuras.

Como una hija adolescente y núbil, la expresión del catalán de Riba-Bracóns en su traducción Virgiliana, conserva la gracia antigua de la lengua madre.

Dos cabirols he sorpresos també en una
[vall perillosa
ab pells tacades encara de blanc; d'una
[ovella

cada día n'escuren la llet: y es per tú que
[jo'ls servo.

Ja després de llonc-temps me prega Thesty-
[lis d'endursels;
y ella ho ferà, car nostres presents te son
[enutjosos.

Vina, oh formós infant! Cistelletes plenes
[de lliris
veus com les ninfes te duen; pertú la Náya-
[de blanca

les superbes roselles arrenca de les pàlides
[violes,

afegeix el narcís y la flor de l'anet perfu-
[mada,
y entreteixinthi espígol y d'altres herbes
[olentes

puja les blaus colors del jacinthe ab la cal-
[ta daurada.

Jo mateix els codonys d'un lleu borrisol
[blanquinosos

t'aplegaré, y les castanyes que amava la
[meua Amaryllis,

y àurees prunes; elles també serán honora-
[des
Y us culliré, oh llorens, y vosaltres, oh mur-
tres veines,

que mescleu aixins enllaçats les dolces aro-
[mes.

(ECLOGA SEGONA)

Y fluye deliciosamente musical, orgullosa de sentirse tan próxima al latín:

Mes les lloances dels héroes y els magnes
[fets de ton pare

quan de llegir comencis y que es la virtut
[de coneixer,

se dauraràn poc a poc els camps de uradu-
[res espigues,

el raim vermellós penjará dels arços incul-
[tes,

y fluirán de les dures alzines mels com ro-
[sada.

Mes romandràn encar de l'antiga malesa
[vestigis

qui forçaràn a arriscarse en naus per la mar;
[de muralles

a cenyir les ciutats, y á fendre els solcs en
[la terra.

Altre Tiphys hi haurà, y un Argos novella
[que porti

héroes selectes; guerres novelles hi hauràn
[aleshores,

y altra vegada serà tramés an Achil-les a
[Troya.

(ECLOGA CUARTA.—POL-LIÓ)

La adaptación del catalán á la metrificación latina, paréceme afortunada. El poeta ha sabido conservar dentro de la más rigurosa fidelidad, todo el equilibrio original sin esclavizarse como hizo Sinibaldo de Mas en sus ensayos de exámetros castellanos y sin tomarse las libertades de algunos traductores italianos muy respetables. Sólo así era posible evitar la monotonía.

Conviene no olvidar demasiado pronto el esfuerzo de nuestro joven poeta. Conviene estimular en él sucesivas actividades. La nueva sección Filológica del «Institut d'Estudis Catalans» sabrá, sin duda, utilizarlas.

J. M. LÓPEZ PICÓ

publicar, veo yo continuar persistiendo aquéllas fuertes y tradicionales categorías, modeladoras de su alma entera; aquél sentido primitivista de la vida, aquélla religiosidad absoluta, universal, mezclada de ingenuidades y de refinamientos modernísimos, abarcando y fundiendo los unos y á los otros; aquél pesimismo propio en cierto grado de casi todos los pueblos é individuos religiosos, y cuyo pesimismo es más bien engendrador de múltiples y fuertes actividades; aquélla reclusión en su propio espíritu y un consiguiente apartamiento de toda influencia exterior, por creer que es aquel dotado de un indomable poder de propia perfección y enriquecimiento. Estas modalidades y características aparecen; ya aisladas, ya amalgamadas, en los varios sonetos que componen el sorprendente *Rosario* de Unamuno.

Creo yo, que la nota más aparente de este libro, es la de ser esencialmente lírico, como esencialmente lírica, en el sentido de vivir casi exclusivamente una vida interior, es el espíritu de su autor. Raros son los sonetos descriptivos; la visión de la naturaleza no es para Unamuno fuente de vívida penetración con ella, bajo un punto de vista puramente plástico, como lo fué por ejemplo, para aquel gran lírico llamado Beethoven cuando escribió su sinfonía pastoral, no; cuando Unamuno nos describe en algún bello soneto como el señalado den.º XXVI, entre otros, algún trozo de naturaleza, siempre lo hace transfigurando su inmovilidad serena y casi hierática y comunicándole sus torturas y anhelos espirituales.

La bella descripción del tramontar del sol que hay en los dos cuartetos, no es más que un pretexto, podríamos decir, para que el poeta pueda escribir aquellos dos soberbios tercetos, trozos vivos de su espíritu, que dicen:

*Morir así, á los profanos ojos
velado, mas ceñido de la gloria,
rompiendo á los mortales los cerrojos
con que guardan avaros la memoria,
y con fulgor de resplandores rojos
dejar sellado el cielo de la historia.*

Y si la categoría general de sonetos descriptivos de naturaleza no es muy numerosa en el libro de Unamuno, dentro de éstos, la mayor parte son notas, fulgores, casi podríamos decir, impregnados de localismo, en lo cual no hace más que conformarse con la modalidad de romanticismo característico de España; á diferencia de lo que sucedió en el romanticismo de los demás pueblos de Europa, en los que dominaba en general en la gran poesía un gran sentido de paisaje, una vívida simpatía, ó mejor, necesidad de naturaleza, el cual henchía todas sus vibraciones. Y este sentido de paisaje, esta simpatía y necesidad de naturaleza, casi siempre se alimentaba de grandes sentimientos generales, circunscribiéndose raras veces á paisajes y *décors* precisos y localizados.

Pero lo más importante del libro de Unamuno, es sin disputa, su constante, su fuerte obsesión de espiritualismo y de religiosidad; un poderoso hábito de misticismo corre por todas sus páginas. Diríase que el tradicional sentimiento de aquella fe, algo inconsciente si se quiere, algo concretada en símbolos materiales y en objetos palpables, más sentimental que intelectual en conjunto, que se enseñoreó con gallardías de imperio de todas las almas que fueron moldeando con lentitud y sigilosamente la raza castellana, revive aún con lozanía en el espíritu

Libros castellanos

El "Rosario de sonetos líricos"

de D. MIGUEL DE UNAMUNO

Es el Sr. de Unamuno, sin el menor asomo de duda, una de las más vigorosas personalidades de la España contemporánea. Cuando la literatura castellana había agotado, en cierta manera, después de la fecundación, si es ó no es artificial, que representaba el romanticismo, ha contribuido á rejuvenecerla, á darle calor con hábito de vida robusta, el espíritu fuerte y sano de Unamuno.

Muchas veces he reflexionado sobre los aspectos y modalidades, acerca los efectos del movimiento romántico sobre el alma colectiva española; siempre he creído que, precisamente por ser ésta eminentemente romántica durante toda la trama de su historia, pero con un romanticismo característico, irreductible, único, había sido en cierto modo superficial y débil la influencia ejercida por dicho romanticismo europeo. Amortiguada ya la misma, era casi fatal que reaccionase nuevamente el alma castellana, mostrando rejuvenecidas sus perennes é inconfundibles características.

Y precisamente el caso del Sr. de Unamuno me parece que en realidad no es más que una renovación de la tradicional sentimentalidad y emotividad castellana, dando su nota robusta y disonante en las vibraciones del alma europea contemporánea. Y si á este valor de colectividad, pudiéramos decir, á esta riqueza de alimentos étnicos que atesoran la obra de Unamuno, se añade la fuerza de intelectualidad de que está saturada la intensísima llama de emoción que la consume y fecunda, comprenderemos el por qué sin exageración, puede de ella decirse que es tan española, tan representativa de un pueblo lo es la de un Rabelais ó un Lafontaine respecto de Francia, y la de un Addison ó un Bunyan respecto de Inglaterra.

Cuando un autor llega, como D. Miguel de Unamuno, á hacer tan indiscutible la teoría tainiana del medio ambiente y de las influencias étnicas, es difícil que escape de esta característica general y dominante de su personalidad flor alguna de su espíritu. En el *Rosario de sonetos líricos*, que acaba de

de Unamuno. A pesar de todas las torturas, de todas las dudas y negaciones que en él han hecho germinar las ráfagas nobles y tormentosas del moderno pensar y sentir, todavía es más fuerte aquella fe y aquella religiosidad que sabe imprimir aún su propia vestidura á tales torturas, negaciones y dudas.

El lenguaje de Unamuno, tan castizo y sabrosamente español, adquiere todavía mayor fuerza de sentimiento, más intensidad de coloración, al cantar sus predilectos temas poéticos; entonces es cuando habla tan fuertemente á nuestra alma, que hasta sus más oscuras y misteriosas profundidades penetra; entonces es cuando nos sentimos asimismo impresionados por las sacudidas y aspiraciones que el poeta ha sentido en su ser interior y que ha sabido comunicárnoslas con sus palabras llenas de pasión, de ideas, de voliciones, palabras hijas de un espíritu en momentos de exaltación creadora.

No recuerdo en dónde he leído, que la epopeya en otro tiempo tenía por materia fundaciones y destrucciones de ciudades é imperios, luchas y combates de dioses, mientras que hoy busca su asunto en los combates de ideas y pasiones; en lugar de leyendas y de apariciones divinas, que animaban á aquélla en pasadas edades, hoy tiene sus divinaciones de lo infinito, sus ensueños, su concepción tumultuosa ó diáfana de la belleza y de la verdad. Y realmente es toda una epopeya, en este sentido, el libro de Unamuno, apareciéndose así dotado de un verdadero nexo espiritual, como el que tiene por ejemplo la obra de Petrarca ó los sonetos de Shakespeare, aunque de distinto carácter.

Un aspecto muy simpático del libro de Unamuno, es que, á pesar de la gran cultura filosófica, del sólido bagaje intelectual que lleva su autor al hacer poesía, y precisamente por la razón de que es verdadero poeta, no se preocupa de nada más que de exhalar sus hondas impresiones, de lanzar sus íntimas armonías espirituales, conformándose con aquella definición que de la poesía dió Göthe al decir que esta era sólo una liberación. La poesía de Unamuno no es en modo alguno lo que se llama poesía filosófica, á la manera, por ejemplo, de un Sully Prudhomme;

no es uno de estos géneros literarios que subordinan á otro fin, lo que debe ser su principal razón de existencia, como dicha poesía filosófica, ó la descriptiva, ó la naturalista, etc. La poesía de Unamuno, es tan sólo poesía, sin que esto quiera decir que de su conjunto no se desprenda, como en mayor ó menor grado se desprende de todos los verdaderos poetas, su propia filosofía, su especial concepción del mundo, de la vida, de todas las grandes interrogaciones que agitarán eternamente al hombre. ¿Se quiere, por ejemplo, más jugo de pensamiento, más riqueza de ideas, y al mismo tiempo más sinceridad poética que la que se encuentra en los sonetos (n.º XXXIII)

*Fué tu vida pasión en el desierto
mar de la pena, bajo la tormenta
del viento que las olas acrecienta
soñando siempre en el lejano puerto.*

etc., en el titulado *La mano de Dios*, y en el siguiente, escrito en el cuadragésimo sexto cumpleaños del poeta, que no podemos menos de copiar?

EN MI CUADRAGÉSIMO SEXTO CUMPLEAÑOS

Ahora que ya por fin gané la cumbre,
á mis ojos la niebla cubre el valle
y no distingo á donde va la calle
de mi descenso. Con la pesadumbre

de los agüeros vuelvo hacia la lumbre
que mengua la mirada. Que se calle
te pido esta mi ansión y que tu dalle
siegue al cabo, Señor, toda mi herrumbre.

Cuando puesto ya el sol contra mi frente
me amaguen de la noche las tinieblas,
tú, Señor de mis años, que clemente

mis esperanzas con recuerdos pueblas,
cóntame al bajar de la pendiente;
de las nieblas salí, vuelvo á las nieblas.

Un libro que contenga tan puras muestras de inspiración poética, tan elevadas enseñanzas de belleza y de ideas, ha de señalar una honda renovación en una literatura, guardando, para muchos y muchos años, la divina luz de belleza que ha de atraer á todos los adoradores de la misma, sean de la escuela que sean.

JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT

que habrá redundado en aumento del decoro de nuestra nación, ya que no se han reproducido los vergonzosos hechos que de un tiempo á esta parte han ocurrido á bordo de buques de guerra de otras naciones: la insurrección del *Kniaz Potemkin*, en Rusia, cuya tripulación bombardeó á Odessa y abandonó después el acorazado en aguas rumanas; la del *Dom Carlos I*, en Lisboa, donde empezó la sublevación contra la Monarquía; la del *Minas Geraes*, en Río de Janeiro, que cañoneó asimismo libremente la hermosa capital del Brasil, saliendo casi impunes los sublevados.

Repitamos; por dolorosa que sea la sanción de la insurrección del *Numancia*, la severidad, en el juicio de hoy, puede salvar, á caso, grandes catástrofes nacionales de mañana. La insensibilidad ante el castigo es, realmente, un agravio á la humanidad; pero el dejarse, en ocasiones tan graves como esta, gobernar por dicho sentimiento, se obraría en desprecio de la conservación de la humanidad misma.—R.

Las Modernas Ciudades y sus Problemas

Conferencias dadas En el Ateneo Barcelonés, recientemente

por D. Cipriano de Montoliu y pensionado del Museo Social, D. Cipriano de Montoliu ha dado cuatro interesantes Conferencias sobre el tema que encabeza estas líneas.

Sentimos mucho no poder publicar íntegramente, por falta de espacio, el trabajo del Sr. Montoliu. En extracto, dijo lo siguiente:

Primera Conferencia

Después de breve exordio explicó la naturaleza y el objeto del trabajo que iba á leer, escrito como Memoria oficial.

Entrando luego en materia y bajo el título de «La ciudad millonaria», desarrolló su primera lectura, empezando por exponer á grandes rasgos el enorme crecimiento de las ciudades de nuestros tiempos y aduciendo abundantes datos estadísticos que revelan la extraordinaria magnitud de las modernas aglomeraciones urbanas.

Pasó luego á indicar los graves problemas municipales que este enorme crecimiento lleva consigo, y en la misma forma sintética expuso los términos esenciales del nuevo ideal urbano, que pueden reducirse á los siguientes: la ciudad como instrumento económico, ó sea centro de contratación y organismo de tráfico; la ciudad como habitación adecuada á las exigencias de la higiene, y, finalmente, la ciudad como monumento ó símbolo espiritual de las razas. Estos tres temas de la moderna bandera municipal han hallado últimamente una magnífica consagración en la capital del imperio germánico con los esfuerzos que se hacen para regular su crecimiento.

Después de dar una idea precisa de la aglomeración urbana del Gross-Berlín, reseña el conferenciante el esfuerzo realizado para la confección de un plano general extendido á un radio de 25 kilómetros. Con este motivo, se celebró el año pasado la notable exposición de construcción cívica cuyo organismo y secciones describió con verdadera lucidez.

Segunda Conferencia

En ella empezó el Sr. Montoliu haciendo un breve resumen, para entrar enseñada en el examen de la Exposición de

La Semana

Disciplina

Lo de la «Numancia» (1) Un estremecimiento recorre las fibras de todos los corazones españoles ante el posible fallo de muerte que puede recaer sobre los marineros sublevados á bordo del *Numancia*. Día de luto para la patria será, efectivamente aquel en que se cumpla la sentencia; pero con todo el dolor y conmiseración de nuestro corazón para con los infelices que, víctimas de engaño ó impaciencia, entonaron el canto de rebelión, no podemos pronunciar sino una sola palabra: que se haga Justicia. Demasiado carcomida está en nuestro país la idea que esta palabra responde, así como la norma directriz de la disciplina. La conservación de ésta en los cuerpos armados, es un ligamen de sentimiento

vital, de influencia decisiva sobre el resto de los sentimientos, normas y prácticas, patrimonio del cuerpo de la nación. Es absolutamente imposible que un pueblo pueda ni siquiera vivir, ni ejecutar las funciones normales de su economía, inteligencia ó sociales, cuando el ejército ó la armada no cooperan á la actividad nacional con su unidad absoluta de espíritu y con sumisión completa de individuos y abnegación de voluntades. Un país donde la indisciplina es constante, tolerada é imposible de dominar, como el de Portugal, produce un bien triste aspecto. La disciplina militar es como principio, un axioma social y nacional, y, además, en el orden práctico, un signo de superioridad y de civilización en el pueblo donde más á perfección se mantiene.

La rápida represión de la sublevación á bordo del *Numancia*, el castigo con mano fuerte á las cabezas de motín, es un hecho

(1) (Escribió el día 8 de agosto).

Construcción Cívica de Berlín, según sus distintas secciones.

Fijóse primeramente en la de «Tránsito y Transportes» y adujo interesantes datos estadísticos respecto á la intensidad de ese movimiento en las principales ciudades del mundo, exponiendo también todo lo relativo á ferrocarriles urbanos, aéreos ó subterráneos, con sus características. Estudió luego la sección de «Planos, Reformas y Ensanche de Ciudades», pasando revista á los ejemplares de mayor interés, y, en especial, á los de las poblaciones norteamericanas y escandinavas, que se distinguen las primeras por su magnificencia, y las segundas por su gusto exquisito.

Trató después del «Espacio y arte de las calles», discurriendo con acierto acerca de los espacios libres, particularmente sobre la base de antiguas murallas, y señalando algunos ejemplos de agrupaciones de edificios correspondientes á diversas especies de *foros* públicos y privados, que afrecen muchas ciudades alemanas y norteamericanas. Y se detuvo especialmente en la reseña de la sección de «Parques, jardines y campos de juego», describiendo con pormenores una porción de grandiosos proyectos de «cinturas forestales» que se están desarrollando en Viena, Boston, Chicago, Washington y otras ciudades, lo mismo que los campos de juego que muchas de ellas tienen establecidos.

Finalmente, y en forma sinóptica y con abundancia de datos estadísticos, expuso el problema de la habitación tal como viene á plantearse por el crecimiento de las grandes urbes y en sus relaciones con el problema mismo del proletario, cuyos aspectos señaló con acierto y ayudado de oportunas proyecciones gráficas.

Tercera Conferencia

Esta tercera conferencia versó sobre el tema de la habitación, estudiando sus diversas soluciones, según procedan de la acción patronal, de la de los poderes públicos ó de la de los propios interesados. Dentro de cada grupo, y con ayuda de proyecciones gráficas, mencionó y comentó los principales ejemplos, inspirados, generalmente, en los principios de las ciudades-jardines, como las magníficas colonias obreras de la casa Krupp, de Essen, junto con las de este mismo municipio y las importantes empresas del mismo género, desarrolladas por las grandes sociedades cooperativas inglesas y alemanas. Entre una multitud de empresas municipales explicó detalladamente las de Ulm, Zurich y Budapest, suficiente esta última para dar alojamiento á unas 50,000 personas y que dejan al Estado húngaro en muy buen lugar.

Entró después en la explicación del movimiento á favor de las ciudades-jardines, nacido en concepción sintética y orgánica de todos los problemas estudiados en las anteriores conferencias, desarrollándolo en todas sus fases, así técnica y económica, como higiénica y artística.

Cuarta Conferencia

Fué dedicada especialmente al estudio de las Ciudades-Jardines, y en ella expuso al conferenciante la historia y evolución de este movimiento, convergente con los de «Mejora industrial y descentralización urbana», que ofrece Inglaterra.

Reseñó los primeros ensayos en que ha tomado cuerpo, fijándose, especialmente, en las colonias de Bournville y Port-Sunligh, de los grandes industriales ingleses Cadbury y Lever, y dió á cono-

cer las empresas comerciales que han nacido al calor de aquellas experiencias, gracias al desarrollo que Howard les dió en su gran obra «Las ciudades-jardines de mañana», y cuyo primer ensayo práctico es la llamada ciudad-jardín de Letchworth, capaz para 30,000 personas, que se está construyendo actualmente.

Con abundantes datos expuso el señor Montoliu las líneas fundamentales de esas empresas de colonización rural-industrial, no sólo en Inglaterra, sino también en Alemania, Estados Unidos, Francia, etc. Hizo luego el resumen del trabajo desarrollado en esta serie de conferencias, tratando de conciliar la tendencia ostentosa de la «ciudad millonaria» con la orgánica de la ciudad jardín y exponiendo los medios para conseguirlo y el ejemplo de la novísima ley de construcción cívica (*Town Planning*) recientemente puesta en vigor en Inglaterra, que recoge cuanto de útil é ingenioso se ha ideado. Sesenta magníficos clixés fueron proyectados como ilustración de esta conferencia, que fué muy aplaudida.

Y, para terminar, el Sr. Montoliu dirigió un llamamiento á cuantas personas se interesen por esta clase de estudios para que aunen sus esfuerzos con objeto de constituir una Asociación Española de Ciudades-Jardines. A tal efecto, les

suplicó que dejaran nota de su dirección en el Ateneo para ser convocados á la reunión preparatoria que se anunciará oportunamente.

Esta sumarisima reseña da idea vaga de la interesantísima labor realizada por el Sr. Montoliu. Por lo tanto, creemos inútil consignar que el libro «Las modernas ciudades y sus problemas» es esperado con verdadera ansiedad por los que se dedican al estudio de las cuestiones sociales en su especialidad municipal.

No queremos terminar estas líneas sin hacer especial mención del llamamiento que, al final de la última conferencia, dirigió el conferenciante á todos los que se interesan para esta clase de estudios, al objeto de que aunando sus esfuerzos pueda constituirse una Asociación que se dedique á la expansión y fomento de las mismas.

Por nuestra parte, hacemos nuestro el llamamiento del señor Montoliu. En estas páginas encontrarán siempre buena acogida sus iniciativas, á la par que recomendamos á nuestros lectores presen-ten á dicho señor su más entusiasta cooperación.

F. S. y B.

La Prensa Catalana

Cataluña ante Alemania

«El Poble Català»

Familia y Escuela

Ahora que nuestros deseos de organización de la vida social, y que nuestros anhelos de cultura parecen concentrarse en la palabra «Escuelas», tenemos la obligación todos los que lanzamos la palabra al pueblo con el intento de guiarlo y de hacerle ver que esto de las Escuelas no es ninguna «panacea universal», y que no es bastante tener buenas Escuelas para proclamar como segura la regeneración de nuestro pueblo en un espacio de tiempo más ó menos largo. La eficacia de las Escuelas, solamente será cosa real cuando á su obra educativa le acompañe la acción indispensable de la Familia. Y puede decirse que Escuela y Familia son dos instituciones que se complementan en la noble misión de educar al pueblo. La acción de una sin la de la otra, no sólo no es fecunda, sino también perjudicial. Cuando en un pueblo la Familia no ayuda á la Escuela en su misión educadora, resultan de ella unas generaciones faltadas de una serie de cualidades morales que en vano se esforzarían las Escuelas en enseñar, porque sólo es en la atmósfera de la Familia en donde pueden aprenderse.

Este desequilibrio entre los dos factores esenciales de la educación, es precisamente la tara que eminentes pedagogos están señalando desde algún tiempo en la educación nacional alemana. A estas soberbias escuelas, que se levantan por toda la extensión del territorio alemán, no responde la acción de la familia. Todo se resiente en el fondo del origen puramente aristócrata de la cultura alemana; cultura impuesta á las masas populares por la mano de hierro de los cancilleres y de las aristarquias dominantes. No lo hemos de discutir aquí este

origen aristocrático de esta gran cultura en contraposición al de otros, nacidas de una lenta evolución secular trabajada en las entrañas del mismo pueblo. Cultura, siempre es un valor substantivo, y hemos de bendecir su advenimiento sin mirar sus orígenes. Pero en el caso concreto de que tratamos ahora, debe reconocerse que este origen de imposición, y no de evolución de la cultura del pueblo alemán, es la causa principal de esta falta de cooperación de la Familia á la acción de la Escuela que se nota en este país. El individuo alemán, en contraposición al inglés que todo lo espera de sí mismo, lo espera todo del Estado. El tipo de una educación alemana no existe, así como existe un tipo de educación inglesa; y esto es precisamente, porque así como la gran fuente de la educación inglesa es la Familia, de la cual la Escuela es solamente una continuación en el mismo sentido, en el pueblo alemán falta casi totalmente esta fuente, y todo se concentra en la acción de la Escuela; y ya se sabe que esta acción se limita casi toda, á la formación de la inteligencia, mientras que la formación del carácter y de la voluntad es obra de la Familia. Un tipo de educación no puede existir sin esta parte moral de la formación del carácter.

En este desequilibrio entre los dos factores de la educación, existente en Alemania, me ha hecho pensar un hermoso libro re-

Ultima Obra de JOSÉ CARNER

“Verger de les Galanies”

Papel de hilo 5 Ptas.